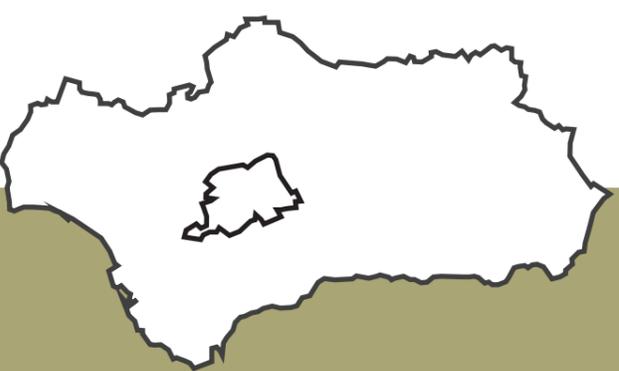


ESCALA 1:500.000

- RED FERROVIARIA
- RÍOS
- EJES PRINCIPALES
- EJES SECUNDARIOS
- DEMARCACIÓN
- VILLAS, ALQUERÍAS Y HACIENDAS (EXPLORACIONES AGRÍCOLAS)
- BARROCO. LOCALIDADES MONUMENTALES
- URBANISMO ILUSTRADO

Territorio de campiña baja con paisajes intensamente antropizados con cultivos agrícolas intensivos de herbáceos en grandes explotaciones y parcelas, hoy mecanizados. Se enmarca dentro de las áreas paisajísticas de Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros y Valles, vegas y marismas interiores. Los paisajes urbanos son ordenados y compactos en grandes núcleos (agrociudades), si bien los procesos urbanísticos de los últimos años tienden a minusvalorar la rica arquitectura popular y a degradar y alterar los bordes urbanos. La importancia histórica de la campiña sevillana se liga a la riqueza de los profundos suelos que componen estas comarcas, sin duda entre los más ricos de secano de la península. Esta riqueza contrasta con el proceso de decadencia que se asienta durante el siglo XIX y que llega a su momento máximo de descapitalización territorial durante los años sesenta y setenta del siglo pasado. La campiña representa en buena medida a Andalucía, pero también ejemplifica la polarización social extrema que caracterizó el primer siglo de lenta, desigual e incompleta industrialización en Andalucía y España y también refleja históricamente la lucha por los derechos del proletariado rural. Durante los años setenta se acuñó el término de agrociudad referido precisamente a alguna de estas poblaciones campiñesas: ciudades por el número de sus habitantes, agrarias desde el punto de vista de su composición socio-profesional. En la Andalucía de principios del siglo XXI, la sociedad de estas poblaciones ha acusado un lento pero inequívoco cambio social y económico, traducido no sólo en un importante aumento de las rentas familiares, sino también en un contexto económico distinto y con mayor riqueza que en otras épocas, aunque sin duda en un contexto de estancamiento económico ante la falta de perspectivas de los sectores económicos tradicionales aún muy potentes en las políticas de la Unión Europea, y por la incertidumbre que estas mismas políticas imponen al futuro de estas zonas a partir del próximo decenio.



RESEÑAS PATRIMONIALES EN EL PLAN DE ORDENACIÓN DEL TERRITORIO DE ANDALUCÍA

Zonificación del POTA: Campiña y Sierra Sur de Sevilla y Bajo Guadalquivir

Referentes territoriales para la planificación y gestión de los bienes patrimoniales

- Red de ciudades medias patrimoniales del Valle del Guadalquivir
- Red de ciudades Carolinas
- Ruta cultural Bética-Romana
- Ruta cultural del Legado Andalusi

Paisajes sobresalientes

- Cornisa de los Alcores (Carmona)
- Cornisa de los Alcores (Mairena)

Campiña de Sevilla

Las Terrazas del Guadalquivir (17 parcial) + Vegas del Guadalquivir (18 parcial) + Campiñas de Sevilla (19)



Campiña de Sevilla (El Coronil). José María Rodrigo Cámara

Medio Físico

La demarcación de la campiña sevillana se caracteriza por sus formas llanas y suavemente alomadas, con una densidad de formas erosivas muy baja y que sólo es mayor en su extremo meridional. El sector se ha formado en buena parte en la depresión posorogénica del valle del Guadalquivir y en las unidades externa y media de las subbéticas, especialmente en sus franjas surorientales. Se trata de un sector de formación geomorfológica denudativa o gravitacional denudativa, con materiales sedimentarios, principalmente arenas, limos, arcillas, gravas y cantos en las zonas más próximas a los cursos fluviales y de margas, calcarenitas, arenas y calizas en los interfluvios. En los grandes sistemas de terrazas al sur del Guadalquivir aparecen, además de las arenas y calizas, conglomerados y lutitas; y en algunas zonas aparecen también las margas yesíferas (entornos de Osuna, Morón, Puebla de Cazalla, El Rubio Marinaleda y al sur de Écija).

El clima se corresponde con inviernos suaves y veranos muy calurosos, los más calurosos de Andalucía y de la Península Ibérica. Las temperaturas medias anuales oscilan entre los 16° y 17°. La insolación anual está por encima de las 3.000 horas de sol en la mayor parte de la campiña, y la pluviometría oscila entre los 500 mm del sector oriental a los más de 700 en Morón de la Frontera..

La vegetación se corresponde en la práctica totalidad del sector con la serie climatofila del piso termomediterráneo (serie bético-algaviense seco-subhúmedo húmeda basófila de la encina). Sin embargo, la vegetación natural, dada la antigua e intensa antropización de la demarcación, ha relegado la vegetación original a espacios relictos (encina, alcornoque, acebuches).

Se trata de un sector con escasos recursos naturales protegidos. Destacan algunas lagunas, como en los complejos endorreicos de la Lantejuela o de Utrera.

Medio Socio-Económico

Dinámica:

Progresiva

Estable

Regresiva

Descripción

La Campiña de Sevilla ha sido tradicionalmente uno de los espacios más ricos de la región, a lo que se une el mantenimiento de un dinamismo demográfico elevado durante la mayor parte del siglo XX. A pesar del fuerte movimiento emigratorio que se produce en muchos de sus municipios entre los años sesenta y setenta, los grandes enclaves campineses se mantienen e incluso siguen creciendo en aquellos decenios. En los últimos treinta años, no obstante, el crecimiento se ha ralentizado y puede hablarse de crecimientos moderados o, incluso en algunos períodos, de regresión. Con todo, muchos de ellos se han consolidado como ciudades medias con una importante población: Utrera (48.222 habitantes); Morón de la Frontera (28.295 habitantes) o Carmona (27.221 habitantes); no obstante, la mayor parte de los núcleos tradicionales cabezas de esta demarcación se encuentra entre los 10.000 y los 20.000 habitantes (Arahal, Estepa, Marchena, Osuna, Puebla de Cazalla...).

La producción tradicional de cereal se mantiene, sobre todo relacionada con el trigo y la cebada. El algodón y el girasol son cultivos de importante desarrollo durante los últimos decenios y el olivar también ha experimentado un importante avance. No obstante, la producción agraria está muy limitada y condicionada por las normativas comunitarias y se enfrentan a un futuro de subvenciones menores, lo que crea una gran incertidumbre respecto a lo que ha sido la fuente de riqueza tradicional de la campiña en razón de la extraordinaria riqueza de sus suelos. Esto no se ha acompañado de un proceso de implantación de nuevas actividades, especialmente las de transformación agraria. Lo que no quiere decir que éstas no existan, ya que aparecen en mayor o menor medida en casi todas las poblaciones (La Luisiana, Cañada del Rosal, Herrera) y en algunas, como Estepa, se han acompañado de una cierta diversificación que permite hablar de un tejido empresarial más moderno y adaptado a las exigencias del mercado. Respecto a la ganadería, ha experimentado un gran retroceso durante los últimos decenios y sólo tiene cierta importancia en los bordes meridionales de la campiña, en los contactos con las sierras subbéticas de la provincia de Sevilla.

Uno de los sectores que ha adquirido mayor dinamismo durante los últimos años es el de la construcción. Este sector ya contaba con actividades tradicionales (como el de la cal en Morón de la Frontera), pero se liga sobre todo al proceso de edificación que se ha desarrollado en muchas de estas ciudades, especialmente en Utrera, aunque no poco importante en otras como Écija, Arahal, Marchena, etcétera. En la mayor parte de los casos se identifica con pequeñas empresas de carácter local, aunque también han trabajado y trabajan en la demarcación grandes empresas nacionales, sobre todo en la mejora y construcción de nuevas infraestructuras (autovías y AVE entre Sevilla y Málaga).

Hay que destacar el incremento del sector servicios, tanto comerciales como administrativos, en muchas de estas ciudades, lo que hace ya anticuado el término de "agrocidades" dada su estructura económica, la regresión del empleo y riqueza agraria y el crecimiento del sector terciario. Además, en casi todas, su rico patrimonio cultural (desde la importancia del flamenco a la abundancia de conjuntos históricos y monumentos) está suponiendo una incipiente pero creciente fuente de riqueza social y económica.

Por último cabe destacar el caso singular de Utrera, en buena medida ya inmersa en los procesos metropolitanos de Sevilla, lo que, a la par que la mejora de las comunicaciones, ha impulsado la instalación de muchas medianas y pequeñas empresas de construcción, de manufacturas metálicas, madereras, talleres en general y empresas de distribución, lo que unido a un reforzamiento de su sector comercial han producido un importante cambio en el papel de esta ciudad, ya próxima a los 50.000 habitantes.

"Siendo la tierra el principal e indispensable elementos para la vida del hombre, siendo el cultivo del suelo la fuente inagotable de riquezas de donde la Humanidad extrae cuanto necesita para cubrir sus múltiples y complejas necesidades; se desprende el hecho, de que el problema agrícola es un problema social que a toda la Humanidad atañe" (Memorias del V Congreso Nacional de Agricultores, 1917, cit. Díaz del Moral, 1984: 421).

Articulación Territorial

Procesos de articulación histórica

Las características fisiográficas de esta demarcación, tendida entre el borde subbético al sur y el lecho del valle del Guadalquivir como límite norte, hacen que históricamente haya servido de soporte de las comunicaciones principales este-oeste de la región y que las incisiones norte-sur producidas por potentes valles fluviales (Genil, Corbones, Guadaíra, Salado) supongan también ejes articuladores de comunicaciones y asentamientos.

La distribución durante el Neolítico y Calcolítico de talleres líticos, megalitos y asentamientos siguiendo las alineaciones fluviales citadas anteriormente, parece traducir respecto al patrón de ocupación un protagonismo de las vías de tránsito ganadero más importante que han llegado hasta hoy y que ponían en comunicación la sierra y el valle.

A partir de la Edad del Hierro y, sobre todo, en época romana se manifiesta una mayor proximidad de los principales asentamientos al valle, motivado sin duda por el nuevo esquema de comunicaciones, regional y suprarregional, que primará el sentido este-oeste.

Aparte de caracterizarse durante el periodo bajomedieval por constituirse el borde sur en antepaís fronterizo (político y geográfico), esta demarcación servirá hasta la actualidad como soporte de las dos líneas de flujo intrarregional más importantes: por un lado aquella más próxima al Guadalquivir (eje Carmona - Écija) que conecta Bajo y Alto Guadalquivir y, por otro lado, la ruta de conexión entre el Bajo Guadalquivir y la zona granadina a través de la depresión de Antequera (eje Arahal - Osuna - Estepa).

Articulación natural, comunicaciones y sistema regional de ciudades

Desde del punto de vista natural, el espacio esta condicionado por la presencia de una red hidrográfica en la que los protagonistas son afluentes de la margen izquierda del río Guadalquivir y que suelen observar una trayectoria de sentido sureste-noroeste.

Desde el punto de vista humano, la articulación del territorio se realiza en al menos dos escalas:

a) Grandes vías que conectan el valle del Guadalquivir con la Meseta (A-4 Sevilla-Madrid o la variante entre Écija, Marchena y Utrera: A-364 y A-394); la conexión entre Sevilla y Málaga-Granada (A-92) y otras vías de carácter transversal de carácter secundario: la vía que discurre por el eje de los alcores entre Carmona y Alcalá de Guadaíra (A-398); el eje que desde Guadalcanal y Constantina en Sierra Morena alcanza Osuna (A-456, A-407), etcétera. Este esquema que se corresponde con las principales carreteras, también es reproducido en buena parte por la red ferroviaria.

b) En una segunda escala, de carácter comarcal, los núcleos de población más importantes son los que explican la articulación territorial, actuando como focos de la red viaria y disponiéndose a una distancia aproximada de unos 20 kilómetros, con la excepción de la secuencia lineal, Arahal-Paradas-Marchena (SE-217). Estos núcleos, varios de los cuales superan los 25.000 habitantes (Carmona, Écija, Morón), derivan de potentes ciudades durante la época moderna, cuya estructura socioeconómica se polariza durante buena parte de la contemporaneidad, perdiendo buena parte de su peso comercial, industrial y cultural y manteniéndose como núcleos comerciales de rango comarcal y origen de la comercialización de los productos agrarios de la zona.

Consideración en el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía: Estructuras organizadas por ciudades medias de interior. Se puede hablar de un sector suroccidental, el de la unidad territorial del Bajo Guadalquivir (Utrera, muy influida por el centro regional de Sevilla) y de otro oriental más extenso, el correspondiente a Campiña y Sierra Sur de Sevilla (Écija, Carmona, Marchena, Arahal, Morón de la Frontera, Osuna y Estepa). Grado de articulación: Las dos sectores están poco articulados entre sí, pero poseen grados de articulación interna elevadas.

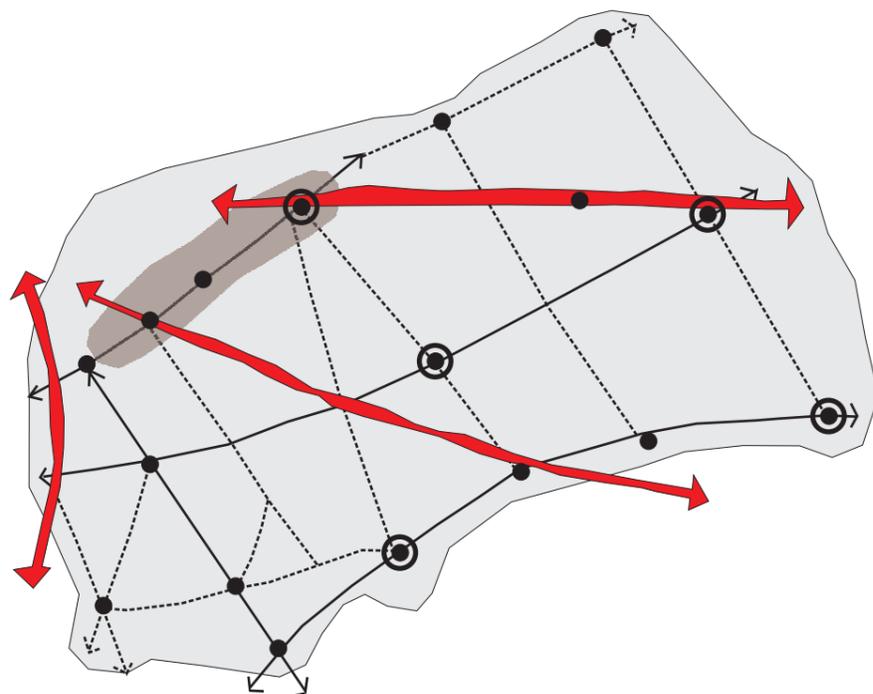


Vista general de Estepa. Silvia Fernández Cacho

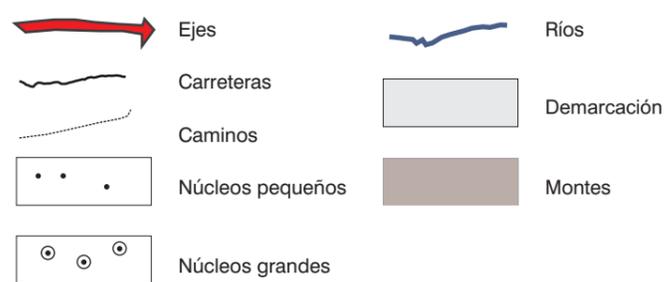
“Fabio Máximo, a quien César dejó encargo de estrechar el sitio de Munda, adelantaba continuamente sus trabajos, de tal suerte que, estrechados los enemigos por todas partes, trataron de pelear unos con otros; después que se ejecutó así una matanza cruel, hicieron una salida. No perdieron los nuestros ocasión de apoderarse de la plaza, donde todos los que se encontraban quedaron prisioneros. Desde aquí marcharon a Osuna, ciudad defendida con grandes fortificaciones, cuya situación, muy elevada, hacía enormemente dificultoso el ataque, no sólo por las obras sino también por la naturaleza del terreno. Añadiase a esto el no haber más agua que la de la propia ciudad, pues en todos los alrededores no se hallaba un arroyo a más de ocho millas de distancia. Favorecía éste mucho a los habitantes, y mas el hecho de que en seis millas no se encontraba ni césped para levantar trincheras, ni madera para la construcción de torres, ya que Pompeyo, para dejar la ciudad más segura de sitio, había mandado cortar toda la leña del entorno y meterla en la plaza.” (CÉSAR, Guerra de Hispania, 41, 2)

“La agrocuidad como asentamiento de población tiene tras de sí un largo proceso que le ha dotado además de una estructura espacial salpicada de edificios, monumentos, espacios reservados tradicionalmente a diversos usos y, en definitiva, de un patrimonio cultural amplio y complejo.” (Porro Gutiérrez, 1999)

Campiña de Sevilla



08 Campiña de Sevilla



Procesos Históricos

Palabra clave	Descripción	Recursos asociados
1300000. Procesos socio-económicos. Primera explotación agrícola. 5320000. Sociedad jerarquizada.	Durante la prehistoria reciente se observa una progresiva densificación de asentamientos enfocados a la explotación agrícola. Se localizan en valles como el del Corbones (Carmona, Fuentes de Andalucía), cuenca del Genil (zona de Marinaleda), valles del Salado y Guadaíra (zona de El Coronil, Montellano) o el límite de las marismas en el extremo occidental del área (zona de Lebrija sobre todo). Igualmente son destacables las localizaciones arqueológicas con vocación de perdurabilidad y de control geoestratégico tales como los del grupo de los Alcores encabezados por Carmona con importantes manifestaciones megalíticas cercanas.	7121100. Asentamientos rurales. Poblados. 7112422. Tumbas megalíticas.
1300000. Colonización. Urbanización.	<p>Desde la Edad del Hierro hasta la conquista romana es destacable la cercanía de un Bajo Guadalquivir en un estado de urbanización muy avanzado, lo que se traducirá en un decisivo proceso de colonización agrícola de las campiñas resultando en la conformación de los grandes centros tartésicos e iberoturdetanos tales como Carmona o la propia Osuna. Estos centros son soporte de una realeza autárquica que obtiene los excedentes económicos de la explotación del agro. Con el mantenimiento de unas relaciones de poder basadas en las clientelas, la riqueza y el prestigio, estos oppida jugarán un importante papel político con las otras fuerzas implicadas en este momento en el mundo mediterráneo: Cartago y Roma.</p> <p>La romanización, en lo que respecta a la generalización de una nueva estructura jurídica y socioeconómica sobre el territorio, se afianza aquí con rapidez como en el resto del valle del Guadalquivir. La organización municipal y la formalización de la red de vías de comunicación terrestre configuran una campiña organizada en torno a grandes centros ya sean de origen anterior (Nabrisa -Lebrija-, Bassilippo -al oeste de El Arahal-, Callet -cerca de Montellano-, Carmo, Urso, Ostipo) o nuevos como Astigi (Écija), Salpensa -cerca de El Coronil-, Lucurgento -base de Morón-, etcétera.</p> <p>Varias hipótesis de trabajo sitúan en el término municipal de Osuna la Batalla de Munda entre César y Pompeyo. Otras la ubican, sin embargo, en el término municipal de Montilla, en la campiña cordobesa.</p>	7121100. Asentamientos rurales. Poblados. 533000. Oppidum. 7121200. Asentamientos urbanos. Ciudades. 7120000. Complejos extractivos. Canteras. 7112420. Construcciones funerarias. Necrópolis. 7123120. Redes viarias. 7123110. Puentes. 7120000/1130000. Inmuebles de ámbito territorial. Batalla (Campos de batalla).
1370000. Ruralización y encastillamiento.	<p>Desde época bajoimperial romana a altomedieval visigoda se asiste a un proceso de mayor protagonismo de los enclaves de producción rural (villae) en detrimento del modo y forma de organización urbana incluso con despoblamiento constatados arqueológicamente. Estas villae y fundus agrícolas serán la base del manejo y organización del territorio durante el periodo de ocupación islámica.</p> <p>Los largos periodos de inestabilidad política de al-Andalus provocan que los núcleos urbanos (madinat y hisn) del área sean pocos sobre extensas áreas rurales (kura e iqlim). Son los casos de Carmona, Morón o Estepa, localizaciones privilegiadas por su localización dominante sobre el territorio y rápidamente dotadas de fortificación.</p>	7121220. Asentamientos urbanos. Ciudades. Medinas. 7121100. Asentamientos rurales. Alquerías. 7112620. Fortificaciones. Alcazabas. Castillos. Murallas. 7112900. Torres. 7123110. Puentes.
1370000. Repoblación 5223000. Latifundismo	La conquista castellana a partir del siglo XIII aportará rasgos definitivos a la configuración de espacio rural. Por una lado el papel de los repartimientos respecto a un nuevo sistema de propiedad que, en principio, no pretendió crear latifundios, pero que el fracaso de la repoblación y los problemas de mantenimiento de la frontera desembocó en la cesión de grandes lotes (población y campo) a la nobleza y a las Órdenes Militares sobre todo en los siglos XIV y parte del XV. El reflejo de este proceso en la campiña sevillana se evidencia en la señorialización de la Banda Morisca: Marchena se convierte en señorío laico, y para las Órdenes Militares serán: Osuna y Puebla de Cazalla (Calatrava), Estepa (Santiago) y Morón (Alcántara).	7121100/1370000. Asentamientos rurales. Pueblos/ Repoblación. 7112620. Fortificaciones. Castillos. Murallas. 7112900. Torres. Torres vigía.

“Mienten quienes digan que Andalucía ríe. La risa de Andalucía es la mueca del genio enloquecido por el martirio, debilitado por el hambre; de un genio que tuvo y tiene por fondo un optimismo creador; una santa alegría de vivir, caricaturizado hoy por una larga tragedia de miseria y sufrimiento. Es cien veces más horrible que el llanto, la risa trágica de la degradación. Andalucía no ríe, llora. Lloro al ver sus hijos, tambaleándose de hambre y de dolor, emprender el camino amargo que a la emigración conduce, buscando tierras que ella no puede darles, porque entre unos cuantos señores la esclavizaron; llora cuando percibe a sus niños jornaleros que atisban con ansia un pedazo de pan, consumida la niñez en las rudas faenas del campo; llora cuando contempla a sus mujeres jornaleras, implorar en los hogares desolados, guardadas de la miseria y de la muerte, en los tristes días de invierno, y a sus evocaciones no se responde con el alimento que la prostitución les dona por la mano de señoritos casineros, dueños de la tierra y herederos de los nobles haraganes; llora cuando les ve deformándose los cuerpos juveniles en bestiales faenas campesinas, impropias aún de hombres fuertes; llora cuando cuenta el noventa por ciento de su población esclavizada por el bárbaro latifundio; cuando en ese noventa por ciento de jornaleros, ella misma se contempla, humillada y hambrienta, en la sucia ganancia.”

(Manifiesto Andalucista de Córdoba de 1919).

Actividades socioeconómicas

Palabra clave	Descripción	Recursos asociados
1264000 Actividad Primaria. Agricultura. Ganadería.	<p>Esta zona de Andalucía se caracteriza por el predominio de la actividad agrícola con tendencia al monocultivo, bien de cereal, bien de olivar. Históricamente las grandes explotaciones de tierra giraban en torno a un núcleo central o cortijo. El latifundio campiñés combinaba agricultura y ganadería, como testimonian diversas construcciones pecuarias en estas edificaciones. El ganado no sólo era imprescindible como fuerza de tracción, sino que también hacía posible el abonado de la tierra y, al mismo tiempo, permitía el aprovechamiento de manchones, barbechos y rastrojeras.</p> <p>El secano cerealista se entiende como sinónimo del sistema latifundista andaluz. Las grandes propiedades acaparan más de la mitad de la superficie agraria, organizadas en torno a los cortijos. En las zonas más alomadas, las tierras de cultivo de olivar y la casa aparecen asociados en un tipo de explotación denominada hacienda o hacienda de olivar.</p> <p>En los últimos cincuenta años se han producido grandes transformaciones en este sistema: la regresión y en muchos casos la desaparición- de las ganaderías asociadas a estas explotaciones, la introducción de cultivos herbáceos y frutales en Los Alcores y en la zona de contacto entre La Campiña y la Sierra de Morón. Además se han expandido los cultivos de algodón y girasol, llegando a desbancar este último al olivar en municipios como La Luisiana, Carmona, Écija, Osuna, La Campana y Paradas.</p> <p>En las zonas serranas Sur siguen teniendo cierta presencia las cabañas ganaderas de ovino, caprino y, en menor medida, vacuno y porcino.</p>	7112100. Edificios agropecuarios. Cortijos. Haciendas. 7112120. Edificios ganaderos.
12630000 Actividad de transformación. Producción industrial.	<p>En un amplio territorio cerealista, las grandes agrocidades procuraban controlar los procesos de transformación de alimentos. En todo el territorio se distribuyen huellas de antiguas actividades ligadas a la molturación de aceite (en las haciendas y villas) o de cereales, (en las ciudades o junto a los cauces de agua).</p> <p>En la actualidad, Cañada del Rosal es conocida por la elaboración de productos derivados del pan y harina, junto con la producción y tratamiento de aceites en La Luisiana. Estepa ha desarrollado un sector industrial endógeno basado en la producción de mantecados, que a su vez ha dinamizado otros sectores agroalimentarios, como la elaboración de aceites de oliva en Estepa y Herrera.</p>	7112500. Edificios industriales. Fábricas. 7112511. Molinos. Molinos Harineros. Almazaras.
1262B00 Actividad de Servicios. Transporte	Una zona de tránsito secular, por ser vía de paso y comunicación entre las grandes ciudades andaluzas y con entidades como Carmona, Marchena, Osuna, Écija...	7112470 Edificios del transporte. Edificios ferroviarios.



Molinos de Écija. Ricardo López Cabrera



Vista general de Écija. Javier Romero García

Ámbito Territorial

Los *asentamientos* rurales cobran importancia en esta demarcación desde el neolítico. Destacan entre ellos los calcolíticos de Marinaleda, El Amarguillo I (El Coronil) y Quincena (Lebrija). Ya de la Edad del Bronce son los asentamientos de Carmona, Lebrija o Montemolín. También perviven importantes asentamientos que tienen su origen en época ibero-turdetana: Carmona, Osuna y Estepa, que alcanzan un importante desarrollo, junto con Écija, en época romana.

Los asentamientos urbanos se consolidan en época medieval, definiendo la trama urbana de ciudades como Morón y Carmona (medinas islámicas). Otras tienen su origen, o experimentan un importante crecimiento, en las repoblaciones bajomedievales, que terminan configurando sus centros históricos (Estepa, Morón, Marchena, Osuna, El Arahál, Carmona, Écija, Utrera o Lebrija). De fundación posterior (borbónica) es La Luisiana.

Espacios rurales con un relevante sustrato histórico se materializan en egidos, parcelaciones y ruedos. Bajomedievales son los ruedos de Marchena, los latifundios de Osuna y las dehesas de Puebla de Cazalla. De origen borbónico son las parcelaciones rurales de la Luisiana y Écija.

Las *infraestructuras territoriales* se consolidan ya en época romana con el trazado de la Vía Augusta. Inmuebles relacionados con las infraestructuras viarias históricas son, por ejemplo, los puentes que se han conservado en la actualidad: Puente de Alcantarilla en Utrera (época romana, islámico y bajomedieval), Puente islámico de los Cinco Ojos en Carmona o Puente de Écija (romano, medieval, moderno y contemporáneo).

Se han conservado evidencias de *complejos extractivos*, canteras, que tienen su origen en época romana como las de Carmona, el Gandul y Osuna.

Arquitectura rural en grandes cortijos campiñeses y una importante arquitectura popular en pueblos blancos y compactos cascos históricos con límites limpios y ruedos.

La *arquitectura de frontera* se formaliza en una red de recintos defensivos de la frontera. Subsistema de retaguardia y subsistema medio. Red del Salado.

Ámbito Edificatorio

Se conocen importantes *construcciones funerarias* asociadas a los núcleos de población campiñeses desde la prehistoria. Una de las más singulares y antiguas, con monumentales construcciones megalíticas, es la necrópolis de El Gandul. Se han documentado también construcciones megalíticas en Los Molares (dólmenes de El Palomar y Cañada Real). De la primera Edad del Hierro son los túmulos de Entremalo, Acebuchal, Alcaudete y Cruz del Negro en Carmona y Bencarrón en Mairena del Alcor. Ya de época romana son las necrópolis de Carmona y una parte de la necrópolis de El Gandul.

La *arquitectura militar* relacionada con la defensa del territorio también remonta su origen a la protohistoria, habiéndose conservado recintos amurallados en El Gandul y Montemolín, y un foso defensivo en Carmona, donde también se documentan murallas de época ibérica y romana. De origen islámico son los castillos de Morón, Estepa, Luna (Mairena del Alcor, Utrera y Lebrija, y el recinto defensivo de Marchena y Carmona). Bajomedievales son los castillos de Marchenilla (Alcalá de Guadaíra), Las Aguzaderas (El Coronil), Los Molares y La Monclova (Fuentes de Andalucía). También medievales son las torres defensivas de Alocaz (Las Cabezas de San Juan), del Ágila (Utrera), del Bollo (Utrera), del Bao (Utrera) o Cote (Montellano).

Entre los *edificios agropecuarios*, destaca una amplia diversidad de haciendas y cortijos, algunos con origen en *villae* romanas y/o alquerías islámicas. Entre las primeras son características las haciendas de olivar. Es también en esta demarcación que se constata una de las mayores densidades de edificios agropecuarios de época romana en Andalucía. En total se contabilizan 745 edificios agropecuarios con valor patrimonial en la demarcación, pertenecientes a todas las épocas históricas, de los que 161 están aún hoy en uso.

Entre los *edificios industriales* son destacados los relacionados con la molienda. Los molinos harineros hidráulicos y las almazaras tienen una amplia distribución por la demarcación. Los molinos y panaderías de Alcalá de Guadaíra son un buen ejemplo de inmuebles asociados a la transformación del cereal y elaboración de productos derivados. Entre las almazaras pueden citarse el Molino de Recacha (La Lantejuela) o los molinos de San Ginés y Rojas en Marchena.

De época romana se conservan también molinos y alfares, asociados o no a edificios agropecuarios-residenciales (*villae*). De este momento histórico es el molino del Cortijo de San Francisco Javier (La Campana), Cortijo de Campaniche I (Carmona), Cortijo de las Valbuenas, Cortijo de las Estacas, Cortijo de Yequerizas de Mena y Cortijo del Alamillo Sur, Finca Marta y Cortijo de las Vacas (Écija), Molino del Campo (Mairena del Alcor), etc.

También en época romana se desarrolló una importante industria alfarera, de la que quedan restos documentados en Santo Domingo este y Venta del Andino en Carmona, Embalse del Judío, Tarancón Oeste, Cortijo de las Valbuenas Sur, Cortijo de Jadraque, Cortijo del Alamillo Sur y Huerta de las Delicias en Écija, Cortijo de Dehesa Nueva Sur en La Luisiana, Los Llanos III en El Rubio, La Monclava Sur, Cortijo del Notario III, Casilla de Chinchales y Aljabara III en Fuentes de Andalucía, Cortijo del Río en Marchena, etc.

Otros edificios industriales con valores patrimoniales son: Lagar del Ciprés (Arahál), Fábrica de Aguardientes los Tres Hermanos (Carmona), Fábrica de Óxido de Hierro (Casariche), Caleras del Prado y de la Sierra en Morón de la Frontera, el horno de yeso Yesar (Osuna), los tejares de Jardá y Copete (La Puebla de Cazalla) o las Salinas de Valcargado (Utrera).

Actividades de Interés Etnológico

Cultura del trabajo jornalera movimiento campesino andaluz

“Saber hacer” en torno al cultivo del olivo y la recolección de la aceituna

Trabajos de *cantería* de los Alcores. Cantería para la construcción en toda la provincia y producción de albero.

Calería de Morón de la Frontera.

Fiestas y definición simbólica del territorio: Fiesta patronal y feria de San Mateo en Écija, Semana Santa en Marchena, ferias y fiestas que tienen su origen en antiguas ferias de ganado, como la de Carmona, que remonta sus orígenes al s. XV, etc.

La imagen proyectada

Descripción

La Andalucía de los tópicos

El espacio campiñés con sus grandes extensiones llanas y onduladas, con su estructura latifundista, salpicado de cortijos y con enormes distancias entre los pueblos y ciudades, ha sido retratado con frecuencia como imagen típica de Andalucía. Diversos autores coinciden en señalar que algunas de las características descritas para estas zonas, como su fertilidad o su fuerte polarización social, han sido extendidas a toda la región (Hernán, 1983; López Ontiveros, 1988).

Se describe con frecuencia como un espacio alomado, de inmensos horizontes monocromáticos, pardos, verdes o amarillos, dependiendo de la época del año. Una región construida por el trabajo de muchas generaciones que han marcado surcos, plantado simientes, construido ciudades, superponiendo su quehacer siglo tras siglo.

La fertilidad de estos suelos, la bondad del clima, se han vinculado con esa idea de una Andalucía pródiga y fértil pero también con esa idea de determinismo simple que inspiró a los autores románticos la indolencia del carácter andaluz y que plasmaron otros en el Ideal Vegetativo (Ortega y Gasset).

Cita relacionada

“Tierras amarillas, negras, rojas para el surco que repite el mismo trazo desde hace muchos siglos, por lomas albarizas y anchas vallonadas. Toda una policromía esencial porque hay campos que se revisten de motas blancas por el algodón, y otros que se encienden de gualda oscuro por los girasoles o del verde tierno de la remolacha. Pero, sobre todo el verdiplata alineado de los olivares que nos trajeron los griegos, que extendieron los romanos para alumbrar las noches.” (Ferrand, 1983)

Tierra de jornaleros y reivindicaciones

La estructura de la propiedad de la tierra en esta zona, expresada en un latifundio predominante, se ha caracterizado por una gran polarización social. La gran propiedad ha estado sustentada históricamente por un sistema de minifundios y aparcerías y por un numeroso colectivo de trabajadores sin tierras: los jornaleros andaluces.

La campiña y su entorno son los lugares donde se hace presente “*el hambre de tierras*” de Andalucía. El paisaje desde esta perspectiva se transforma profundamente y la tierra es el símbolo de una demanda para subvertir el orden social. El derecho a la tierra es una reivindicación de trabajo, para obtener recursos y dignidad, respeto, como bien describiera Martínez Alier. Desde esta perspectiva el campo es fuente de riqueza, de cosechas, de laboriosidad y de vínculo profundo con la tierra, en recuerdos cotidianos, en esfuerzos y sufrimientos, en injusticias y reparaciones. El paisaje se marca en la tierra y en el cuerpo, en las manos encalladas, en las espaldas doloridas, en el llanto de la emigración, en la piel reseca de sol, como la misma tierra...

“Estos campos que tantos beneficios nos aportan, tantos económicos como sociales, que sigue siendo una valiosa fuente de riqueza, que vieron pasar tantas manos laboriosas, que fue todo en la vida de las familias y generaciones enteras; trabajo, amistad, dedicación, sustento... (...). Y esta conexión de hombres y mujeres con su medio, con sus campos, con su Madre Tierra, que tanto me conmueve: cuántas salidas y puestas de sol en el tajo contempladas, cuánto sudor y lágrima en la tierra derramada, cuántas mañanas bajo los olivos padecidas de frío y heladas; cuánto trajinar de quincanas, hocinos, macacos o soletas entre las manos encalladas; cuánta fatiga y hambre soportada, cuántas faenas al esfuerzo de costillas y espaldas maltratadas; cuántas pequeñas manos de inocentes niños y niñas explotadas (...) cuánto emanar llanto de nostalgia de la fuente de la emigración por estar tu tierra mal gestionada; cuántas marcas dejaron el trabajo al sol en la piel reseca, cuántas reivindicaciones de tierras denegadas y no escuchadas; cuántas obligadas emigraciones y exilios de hambre y miseria no deseadas; también, como no, cuántas hermosas vivencias de compañerismo en las cuadrillas dentro y fuera de la jornada, cuánto orgullo de peonadas trabajadas cuando las faenas fueron bien destinadas, y, sobre todo, cuánto amor y pasión por la tierra derrochada. (www.elcoronil.es)

“La tierra es lugar y sustento, es pasado y porvenir y constituye la columna vertebral sobre la que desarrollamos nuestras vidas individual y colectivamente” se afirma para explicar el escudo de Marinaleda, autodefinida como “isla jornalera en un mar de latifundios” (Talego, 1996).



Paisaje de Morón (La Joyita). Joaquín Saenz

La imagen proyectada

Descripción

La campiña monumental

Otra de las miradas hacia la campiña se funda en su sistema de poblamiento, centrándose en las grandes demarcaciones municipales que rigen este territorio. Ciudades agrocidades según algunos- como Écija, Osuna, Morón de la Frontera, Marchena, Puebla de Cazalla, Estepa, Carmona...

Muchas de las miradas que se vierten hoy hacia la Campiña se centran en las agrocidades, su historia y su monumentalidad. La campiña sevillana "no sólo es un "territorio de gran fertilidad", sino que también es "tierra de arte y leyendas". El paisaje rural se convierte en contexto y pretexto para dejarnos impresionar por un conjunto de ciudades que atesoran riquísimas muestras de arquitectura popular, mudéjar y barroca: "Écija, un festival de torres y palacios"; "Osuna acopio de museos"; "Carmona, repleta de su acervo romano, gótico, renacentista y barroco". Las imágenes más contundentes desde esta perspectiva son la profundidad histórica, la sucesión de civilizaciones que se hacen presentes en diversas huellas arquitectónicas y los conjuntos señoriales y representativos de las elites de la zona: iglesias, palacios, casas señoriales...

Conforme nos vamos alejando hacia las zonas serranas y los pueblos disminuyen en dimensión y monumentalidad, la propuesta se vierte hacia los valores más naturalistas.

Cita relacionada

"Son localidades que tienen una amplia oferta monumental, cultural y turística en la provincia de Sevilla. Pertenecen a esa ruta, Carmona, Écija, Marchena y la Villa Ducal de Osuna. Estas comunidades tienen como nexo común ser municipios con las mismas características por su misma evolución histórica, han desarrollado su economía basándose en la agricultura y disponen de un amplio y magnífico patrimonio Histórico (...)

Todos ellos dueños de un gran patrimonio histórico-artístico, así como de arraigadas tradiciones y costumbres, una rica artesanía y una magnífica gastronomía. En ellos encontraremos los importantes legados romano y musulmán, un desbordante barroco, y unas bellísimas muestras de arquitectura civil. Magníficas casas palacio dan fe de su notable pasado." (Turismo Andalucía, Ruta Artea)



Vista de Carmona desde El Almendral.
José Arpa Perea. 1935



Camino de la Campiña.
José Arpa Perea. 1983

"[...] 5ª. La sierra de Osuna está toda al Mediodía poblada de viñas y algunas huertas, y casi en el medio de ella está el serro más encumbrado que llaman de la Gomera, distante a poco más de dos leguas de Osuna. Y dicha villam está situada bajo de una colina que es el serro de las Canteras de cuyas piedras se surte el pueblo para sus edificios.

6ª. No hay bosque alguno, por estar todo reducido a labor, y sí monte alto y bajo, y las dehesas más famosas son la de Alcalá al Norte junto a la población del Rubio, y la de Cantalejos al mediodía que se extiende por casi toda la sierra, empezando por el partido del Barranco hasta el Robladillo. [...]

8ª. Los frutos más señalados y comunes que produce este terrazgo son: trigo, cebada, habas, yeros, alverjones, aceite abundante y gustoso, vino inferior, vinagre, alcaparras abundantes, algún esparto y grana y mucha gualda. Carece de frutas y hortalizas, lino, cáñamo, y otras cosas por no tener huertas, ni más agua que la necesaria para el abasto, si bien está proveída de todo con lo que introducen los pueblos inmediatos. [...]"

Tomás López, Diccionario Geográfico-Histórico de España, tomado de Segura Graiño, C. (1989), *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. Sevilla, p. 125.

"Coronando una zona aromática y sin cultivar, la ciudad limpia y blanca de Carmona se levanta en el extremo este de la sierra, dominando las llanuras a ambos lados. (...) [Desde la Puerta de Córdoba de Carmona] La vista sobre las vastas llanuras de abajo es magnífica. La sierra de Ronda e incluso la de Granada se ven desde allí; es como los *Grampians* desde el Castillo de Stirling, sólo que a escala tropical y gigantesca. (...) Bajando a las llanuras el camino continúa por páramos desiertos y sin cultivar..." (Ford, 1988: 302)

Cornisa de Los Alcores y vega del río Corbones



Vista de la Vega del Río Corbones desde La Puerta de Córdoba de Carmona
Esther López Martín

La imagen de la vega desde Carmona y otras localidades de la cornisa de los Alcores es una de las mejores imágenes campiñesas de la provincia de Sevilla (Carmona, El Viso del Alcor, Mairena del Alcor, Alcalá de Guadaíra).

PICA-08-1

Alineación del sistema de torres vigía del Salado



Castillo de las Aguzaderas. José María Rodrigo Cámara

PICA-08-2

Torre del Águila, del Bollo, del Bao y Alocaz. Magnífico ejemplo de defensa bajomedieval de la retaguardia cristiana. Alineación del sistema defensivo de la frontera bajomedieval.

Se formaliza en la Campiña sevillana en los denominados:

- Eje de retaguardia (defensas de Lebrija, Utrera, Carmona, Marchena, Osuna).
- Eje avanzado (Estepa, Morón, Aguzaderas)
- Sistema de vigías (Alocaz, Torres del Bao, del Águila, del Bollo, Cote).

Paisaje de Osuna y su entorno



Osuna y su entorno. Silvia Fernández Cacho

El paisaje cercano a la localidad de Osuna ofrece uno de los mejores exponentes del paisaje campiñés sevillano. En él destaca un régimen de propiedad latifundista y una morfología de formas suaves y de imagen cambiante según el ciclo de cultivo anual. Osuna, con sus claves paisajísticas de enclave con castillo-universidad-colegiata y torres de iglesias sobre caserío tradicional, plantea uno de los escenarios urbanos mejor integrados con su entorno entre las poblaciones campiñesas.

PICA-08-3

Positivas

Los grandes núcleos urbanos de la campiña poseen un extraordinario patrimonio cultural material e inmaterial.

Los grandes centros urbanos de la campiña (Osuna, Arahál, Marchena, Morón de la Frontera, Écija...) presentan un creciente interés por la revalorización y el fomento de su rico patrimonio histórico con cara al turismo de interior.

Algunos de los centros patrimoniales más relevantes están insertos en redes y otras iniciativas complejas de puesta en valor patrimonial.

Situación ventajosa respecto a los grandes núcleos de población y de turismo cultural de la Comunidad.

Revitalización comercial y como distribuidoras de servicios de las grandes localidades campiñesas.

Negativas

Escasa valoración del patrimonio más allá del monumental, especialmente el barroco.

Deficiente tratamiento desde el planeamiento urbanístico respecto al valor patrimonial de los límites urbanos con el consiguiente riesgo de pérdida de los ruidos agrícolas tradicionales.

Urbanización de las coronas urbanas históricas con la instalación de recintos de tipo industrial o de servicios.

Los cambios en los sistemas de explotación agrícola tradicional pueden variar la percepción del paisaje rural de modo irreversible.

Destrucción y transformación de los cortijos, y de la arquitectura popular en general, por abandono o escasa valoración. Expolio en busca de "piezas tradicionales". Derribo y transformación de naves ganaderas en cocheros. Uso de materiales degradantes del conjunto como las chapas, etc.

Existe un rico patrimonio cultural en el interior de las grandes propiedades privadas agrícolas, con la dificultad consiguiente de accesibilidad y conocimiento.

El rico patrimonio inmueble que podemos denominar accesorio a las explotaciones agrícolas tales como norias, hornos, canalizaciones, etcétera, es, por su dispersión y pequeño tamaño, fácilmente destruible e incluso está ausente de inventarios y catálogos por su desconocimiento.

Recomendaciones básicas a tener presente en los documentos de planeamiento territorial y urbanístico

Generales

Tutela paisajística en relación con los grandes ejes articuladores del territorio (viarios, ferroviarios, etcétera), dado que se trata de un sector atravesado por los tradicionales y los nuevos vectores de comunicación interna y externa de la comunidad autónoma.

Conocer y reconocer el papel de la naturaleza en los paisajes campiñeses, especialmente en los pocos espacios en los que aún posee protagonismo paisajístico (bosques galería, lagunas, etcétera).

Acotar y aminorar los impactos de las canteras de áridos y similares, de importante y negativa influencia paisajística (sierra de Esparteros en Morón de la Frontera, entorno de Lora de Estepa, etcétera).

Patrimonio de ámbito territorial

Entre los invariantes de las campiñas sevillanas se encuentran las grandes manchas de color y de textura y dos tipos de referentes en el territorio: los hitos tradicionales no deben ser alterados por nuevos hitos banales (telefonía móvil, campos eólicos...).

Todos los municipios campiñeses deben incorporar la perspectiva del paisaje en la ordenación de sus territorios.

Debe realizarse el planeamiento especial en aquellos conjuntos históricos que aún no cuenten con este documento de protección.

Es preciso un mejor conocimiento de las parcelaciones rurales, especialmente en relación con las centuriaciones romanas y los parcelarios de origen medieval.

Patrimonio de ámbito edificatorio

Identificar, documentar y proteger los cortijos y haciendas de la zona. Difundir sus valores.

Identificar y proteger el patrimonio de arquitectura tradicional disperso en el territorio.

La práctica de las urbanizaciones ilegales debe ser atajada con urgencia para evitar la degradación de los bordes urbanos y de otros ámbitos.

Los núcleos de población han de mantener su tradicional borde, predominando la nitidez y la homogeneidad de la diversidad arquitectónica, y no la de las urbanizaciones de viviendas adosadas.

Expropiar y demoler uno de los mayores impactos negativos en escenarios urbanos de Andalucía: el edificio de 15 plantas de la calle Cervantes destruye desde su construcción en los años sesenta el paisaje urbano de Écija, en el que destaca un espléndido conjunto de torres barrocas.

Investigar y revalorizar el sitio arqueológico de El Gandul, de indudable atractivo por su potencial investigador y de puesta en valor por su amplia secuencia estratigráfica y la naturaleza de los restos conservados.

Patrimonio intangible

Investigar y documentar la memoria jornalera y campesina de estas tierras, dar a conocer las visiones sobre el paisaje de sus propios habitantes